



## **VIGILIA DE ORACIÓN EN LA VÍSPERA DE LA CELEBRACIÓN DE LA BEATIFICACIÓN DE MANUEL IZQUIERDO, ANTONIO MONTAÑÉS Y COMPANEROS MÁRTIRES**

Este guion de vigilia preparatoria para la beatificación de los 124 mártires giennenses del siglo XX se celebrará en la Santa Iglesia Catedral de Jaén y también en las parroquias o iglesias donde sea oportuno, especialmente en aquellas que tienen relación con alguno de los mártires porque nacieran en ellas, vivieran en ellas o desempeñaran en ellas su ministerio o su trabajo, o recibieran en ellas su martirio o sepultura. Puede ser adaptado según las características, necesidades o posibilidades de la comunidad o parroquia.

### **AMBIENTACIÓN**

Se proyecta un vídeo con imágenes en las que se ve gente entregada, haciendo algo por otros (un sacerdote celebrando la eucaristía, ungiendo a un enfermo; una mujer atendiendo a los pobres; un matrimonio con sus hijos; una religiosa acompañando niños...), con una música de fondo.

Mientras, el monitor invita a la asamblea a disponerse a la celebración con las palabras que siguen u otras parecidas.



Buenas noches.

Bienvenidos a esta Santa Iglesia Catedral de Jaén (sustituir por la iglesia en la que se celebra), que fue, para muchos de los que mañana serán declarados beatos mártires, la cárcel de la que salieron para dirigirse a la muerte (explicar la relación de la iglesia en que se celebra con el mártir o mártires relacionados con ella). Estamos aquí esta noche para orar en comunidad. Y para, en ese clima de oración, hablar de héroes. Los héroes de los que vamos a hacer memoria esta noche y mañana, no llevan capa, o al menos no al estilo de Marvel. No salen en comics que venden miles de ejemplares, ni son protagonistas de películas y series millonarias. Tampoco, que sepamos, tuvieron vehículos futuristas, enemigos sobrenaturales o armas destructoras. Dice la RAE que héroe es la “persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble”.

Nuestros héroes fueron hombres y mujeres sencillos. Algunos eran sacerdotes, y nada más que sacerdotes. Otros, laicos y laicas, que querían al Señor y se dejaron amar por él. Otra era religiosa clarisa. Lucharon contra el mal, pero con el bien. Fueron defensores de aquello en lo que creían, defensores de su sacerdocio, de su profesión religiosa, de su condición de discípulos, aun en las más difíciles circunstancias. Y permanecieron firmes, con la cabeza alta, cuando les tocó mirar a la muerte cara a cara. Sin capas, sin efectos especiales, sin armas, sin música espectacular.

Fueron a la lucha, con corazón valiente, con alma generosa, con una capacidad de entrega más que humana, sin saber que perderían o dispuestos a perder. Pero para ganarlo todo.

Aunque nosotros no los llamamos “héroes” sino “mártires”, que es una palabra más nuestra. Mártires significa “testigos”. Sí, fueron testigos y su testimonio se ejerció no solo de palabra, sino con la entrega total de sí mismos en favor de aquel de quien daban testimonio. Dijo Jesús que “el discípulo no es más que su maestro”. Por eso, ellos estaban dispuestos a perder la vida para ganarla toda entera, para ellos y para nosotros, que, por su ejemplo e intercesión, somos llamados a la coherencia en el testimonio de la fe, a la generosidad en el ejercicio de la caridad para con los hermanos, y a la magnanimidad en el perdón para aquellos que nos ofenden o nos hacen daño.



## RITOS INICIALES

Terminada la monición comienza el canto de entrada y con él la procesión del presidente y los ministros hacia el presbiterio.

Una vez llegados al presbiterio, comienza el presidente la vigilia saludando a la asamblea, al tiempo que se signa con la cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y la asamblea, signándose también, responde:

Amén.

**El presidente:**

El Señor esté con vosotros.

**La asamblea:**

Y con tu espíritu.

**El presidente:**

Oremos.

Dios y Padre nuestro,  
que concediste imitar a Cristo  
hasta la entrega de su vida  
a los siervos de Dios Manuel Izquierdo, Antonio Montañés  
y compañeros mártires;  
concédenos a nosotros dar cotidianamente la vida,  
en las alegrías y en las dificultades,  
en favor de los hermanos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

**La asamblea:**

Amén.

**Todos se sientan.**



## **PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA**

El lector se acerca al ambón para hacer la primera lectura.

### **Primera lectura**

Lectura del libro del Eclesiástico (51,1-12)

Te doy gracias, Señor y Rey,  
te alabo, oh, Dios mi salvador,  
a tu nombre doy gracias.  
Porque fuiste mi protector y mi auxilio,  
y libraste mi cuerpo de la perdición,  
del lazo de una lengua traicionera,  
de los labios que urden mentiras;  
frente a mis adversarios  
fuiste mi auxilio y me liberaste,  
por tu inmensa misericordia y por tu nombre,  
de las dentelladas de los que iban a devorarme,  
de la mano de los que buscaban mi vida,  
de las muchas tribulaciones que he sufrido;  
de las llamas sofocantes que me envolvían,  
de un fuego que yo no había encendido;  
de las entrañas del abismo,  
de la lengua impura, de la palabra mentirosa,  
calumnia de una lengua injusta ante el rey.  
Yo estaba a punto de morir,  
mi vida tocaba el abismo profundo.  
Por todas partes me asediaban y nadie me auxiliaba,  
buscaba a alguien que me ayudara y no había nadie.  
Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia  
y de tus obras que son desde siempre,  
de que tú sostienes a los que esperan en ti  
y los salvas de la mano de los enemigos.  
Y desde la tierra elevé mi plegaria,  
supliqué ser librado de la muerte.  
Clamé al Señor: «Tú eres mi Padre,  
no me abandones el día de la tribulación,  
cuando acosan los orgullosos y estoy indefenso.  
Alabaré tu nombre sin cesar  
y te cantaré himnos de acción de gracias».  
Y mi oración fue escuchada,



pues tú me salvaste de la perdición  
y me libraste de aquel mal momento.  
Por eso te daré gracias y te alabaré,  
bendeciré el nombre del Señor.  
¡Palabra de Dios!

**La asamblea aclama:**

Ta alabamos, Señor.

**El lector se retira del ambón y se acerca el salmista. Si es posible, el salmo se hará cantado entero. Si no es posible, al menos se entonará la antifona.**

### **Salmo responsorial**

**R/.** El Señor nos libró de la muerte.

**V/.** Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
—que lo diga Israel—,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.

**R/.** El Señor nos libró de la muerte.

**V/.** Nos habrían arrollado las aguas,  
Llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas impetuosas.

**R/.** El Señor nos libró de la muerte.

**V/.** Bendito el Señor,  
que no nos entregó  
en presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida, como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió,  
y escapamos.

R/. El Señor nos libró de la muerte.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

R/. El Señor nos libró de la muerte.

Terminado el salmo, el salmista se retira.

Se canta el aleluya.

El diácono, si lo hay, pide la bendición para proclamar el Evangelio. Si no hay diácono lo proclama un presbítero. Todos se ponen de pie para escuchar la proclamación del Evangelio.

## **Evangelio**

El diácono o el presbítero:

El Señor esté con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El diácono:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21,12-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”.

¡Palabra del Señor!

La asamblea:



Gloria a ti, Señor Jesús.

En la celebración de la Catedral, el diácono o presbítero que ha proclamado el Evangelio lleva al leccionario para que lo bese el obispo. En las otras iglesias, el que lo proclama lo besa y se retira.

Todos toman asiento.

El que preside puede hacer una breve homilía, partiendo de los textos proclamados y aplicándolos a los que serán declarados beatos mártires y a la asamblea que asiste.

## **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**

Después de un momento de silencio, se expone el Santísimo Sacramento de la forma acostumbrada. Mientras, se entona un canto adecuado.

Si se ve oportuno, el presidente inciensa al Santísimo Sacramento.

Después del canto se deja un momento de silencio, antes de comenzar la segunda parte de la vigilia.

## **SEGUNDA PARTE: EL EJEMPLO Y EL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES**

En esta segunda parte de la vigilia, se presentarán de forma breve las reseñas de algunos mártires. Se puede cambiar alguno de los testimonios, insertando el del mártir o mártires de la parroquia o comunidad, tomándolo de la reseña preparada por la diócesis y colgada en la página web de los mártires giennenses del siglo XX.

Un lector introduce esta parte de la vigilia.

Lector 1:

Vamos a escuchar algunos testimonios muy breves de lo que fue la vida y la muerte de nuestros futuros beatos. No podemos oírlos a todos, porque son muchos. De todas formas, sus vidas diversas y sus muertes, acaecidas en distintos lugares y circunstancias, tienen algo en común. Por eso, oyendo a unos cuantos, los oímos a todos, como si de una sinfonía de voces bien armonizadas se tratase.

Tienen en común que lo entregaron todo por el Señor. Y por no renunciar a aquello que para ellos era más valioso que la propia vida. Por eso, sus palabras, sus miradas, sus manos, sus pies, sus corazones entregados al Misericordioso son significativos para



nosotros y nos son entregados también como don que viene del cielo para la Iglesia que camina en Jaén.

## **1. Las palabras: Manuel Izquierdo**

En la pantalla se pueden proyectar varias imágenes sucesivas o un montaje con todas ellas: la boca de un hombre, un detalle de la puerta de la pasión de la Sagrada Familia de Barcelona con la palabra “Jesús” destacada entre las demás palabras y la foto de Manuel Izquierdo. Se puede poner también una diapositiva con el título “Mi boca es para el Señor. Manuel Izquierdo”.

### **Lector 1:**

Manuel Izquierdo nació en Castillo de Locubín. Sus padres se dedicaban al campo. A los veinte años estaba huérfano de sus dos progenitores y trabajaba para mantener a sus cuatro hermanos menores. Fue un joven pendenciero, que reformó su conducta e ingresó en el Seminario ya mayor. Ordenado diácono, ejerció este ministerio en la parroquia de San Idelfonso de Jaén. Siendo Cura Económico de Arbuniel, inició las obras de construcción de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista.

Vivía en Villardompardo, de donde era párroco desde 1921. Fue sacado una noche de su domicilio, cuando dormía en su cama. Tras ser detenido fue llevado al campo, donde le quitaron la vida, dejando allí su cuerpo sin enterrar varios días, hasta que, sigilosamente, algunas buenas mujeres cubrieron con tierra sus restos.

### **Lector 2:**

Se nos ha conservado un manuscrito suyo, redactado pocos días antes de su muerte, a modo de despedida. Dice así: “Solo, solo y no de Dios sin tener con quien hablar ni con quien poder cambiar la más mínima impresión, en esta cueva en que hoy vivo. A las doce de la noche, por si me visita el coche, estos renglones escribo como homilía de despedida. Demás parientes y amigos. Si tal cosa aconteciera, ruego a todos confiado que no hagan aspavientos, que se muestren resignados. La vida es un suspiro y el tiempo rueda veloz, por eso pronto, muy pronto, todos juntos estaremos llenos de satisfacción. Sea por siempre bendito por todas las criaturas el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús”.



### Lector 3:

Solo la palabra de Dios es poderosa, creadora, viva y eficaz. Pero algunas veces, por don divino, la palabra humana, se vuelve elocuente, cierta, verdadera e inspiradora. Así la palabra de Manuel. Así la palabra de sus compañeros mártires: es luz que ilumina nuestra Iglesia de Jaén.

Y nuestra palabra ¿cómo es? Y nuestra boca, ¿es para el anuncio y la alabanza?

En este momento, varias personas se acercan y depositan 25 velas delante del Señor, sobre el altar o cerca de él. Si se ve oportuno, cada vela puede llevar una pegatina con el nombre de uno de los mártires.

Mientras, se canta una antifona, repitiéndola algunas veces. También se puede entonar un canto apropiado.

## **2. La mirada: Antonio Montañés**

En la pantalla se pueden proyectar varias imágenes sucesivas o un montaje con todas ellas: los ojos de un hombre, un Cristo crucificado y la foto de Antonio Montañés. Se puede poner también una diapositiva con el título “Mis ojos son para el Señor. Antonio Montañés”.

### Lector 1:

Antonio Montañés nació en Alcalá la Real, siendo bautizado el mismo día de su nacimiento. Su padre era zapatero. Realizó sus estudios en los Seminarios de Baeza y Jaén. Recién ordenado sacerdote, fue nombrado Coadjutor de la parroquia de Castillo de Locubín. Luego fue Ecónomo de la parroquia de Las Riveras y más tarde pasó a la parroquia de Charilla. Posteriormente estuvo en la parroquia de Villacarrillo, donde creó la Sección de la Adoración Nocturna Española. Finalmente pasó de Villacarrillo a la parroquia de Santa María de Alcalá la Real, donde serían depositados sus restos después de su martirio, acaecido en Castillo de Locubín.

### Lector 2:

Entró en la prisión, en el monasterio de las Madres Dominicas, en julio de 1936 y salió para ser fusilado en septiembre del mismo año. Durante todo este tiempo, según la narración de las Madres Dominicas, fue cruelmente atormentado y martirizado. Lo llevaron ante un Señor crucificado muy grande que tenían las Madres

Dominicas en el coro y que habían sacado al patio. Allí había una bola muy grande de piedra. Le mandaron se la tirara al Cristo. Pero él, al ver al crucificado, se arrodilló y lo adoró, y, llorando, les dijo que hicieran con él lo que les pareciese, pero que él no le tiraba la piedra. Entonces obligaron a uno de los otros presos para que rompiera la imagen en su presencia.

### Lector 3:

Antonio miró al crucificado. El mirarlo no solo le dio compunción y pena, sino que lo armó de valor para mantenerse firme en su fe. La mirada de Antonio y de sus compañeros mártires es luz que ilumina nuestra Iglesia de Jaén.

Y nosotros, ¿cómo miramos al Señor? Y ¿cómo es nuestra mirada a los hermanos?

En este momento, varias personas se acercan y depositan 25 velas delante del Señor, sobre el altar o cerca de él. Si se ve oportuno, cada vela puede llevar una pegatina con el nombre de uno de los mártires. Mientras, se canta una antifona, repitiéndola algunas veces. También se puede entonar un canto apropiado.

### **3. Los pies: Teresa Basulto**

En la pantalla se pueden proyectar varias imágenes sucesivas o un montaje con todas ellas: los pies descalzos de una mujer, el tren de la muerte y la foto de Teresa Basulto y su familia. Se puede poner también una diapositiva con el título “Mis pies son para el Señor. Teresa Basulto”.

### Lector 1:

Teresa Basulto y su esposo Mariano, nacieron en Adanero, en la provincia de Ávila. Teresa era hermana del beato Manuel Basulto, que nació poco más de dos años antes que ella, y que fue obispo de Jaén, martirizado en 1936, en el mismo lugar y hora que esta hermana suya y su esposo.

De este matrimonio nació, al menos, una hija.

Cuando comenzó la guerra civil, el beato Manuel Basulto, era Obispo de Jaén. Y con él residían, en el propio edificio del obispado, su hermana Teresa y su esposo.

## Lector 2:

En agosto de 1936 se presentaron en el obispado más de doscientos hombres armados buscando al obispo, al que detuvieron en una de las oficinas. Junto al Obispo detuvieron al Vicario General, así como a la hermana y el cuñado del Obispo. Por la noche los condujeron a todos a la Catedral. Los encerraron en la Sala Capitular, durante diez días. Durante estos días los vigilaban extraordinariamente y les negaban la comida. Entonces los sacaron de la Catedral y los condujeron al tren de la muerte camino de Madrid. Al llegar a la estación de Villaverde, entre Villaverde y Vallecas, los guardias civiles no pudieron contener a los que se abalanzaron al tren. Los hicieron bajar y los ametrallaron. A Teresa la asesinaron las mujeres. La única razón de la prisión y el martirio de este matrimonio fue su fe: porque eran familia del Obispo. La misma Teresa afirmó antes de morir que la mataban “por creer en Dios”.

## Lector 3:

Teresa, junto con los demás que la acompañaban, tuvo que hacer un largo camino, no tanto físico cuanto espiritual: del obispado a la Catedral-cárcel, de la Catedral al tren... en definitiva, de la vida a la muerte. Un camino parecido al que Jesús tuvo que hacer, subiendo a Jerusalén, para abrazar la cruz. Por eso podemos decir que los pies de Teresa, su caminar, eran para Dios.

Los pies de Teresa y de sus compañeros mártires son luz que ilumina nuestra Iglesia de Jaén.

Y nuestros pies, ¿son para el Señor? ¿Son los caminos del Señor los que nosotros transitamos?

En este momento, varias personas se acercan y depositan 25 velas delante del Señor, sobre el altar o cerca de él. Si se ve oportuno, cada vela puede llevar una pegatina con el nombre de uno de los mártires.

Mientras, se canta una antifona, repitiéndola algunas veces. También se puede entonar un canto apropiado.

## **4. Las manos: sor Isabel María Aranda**

En la pantalla se pueden proyectar varias imágenes sucesivas o un montaje con todas ellas: un brazo de mujer, una verja y la foto de sor Isabel María Aranda. Se puede poner también una diapositiva con el título “Mis manos son para el Señor. Sor Isabel María Aranda”.

### Lector 1:

Cuando ingresó en el monasterio de las Madres Clarisas, en Martos, Isabel María tenía solamente 14 años. Había nacido en Hinojosa del Duque (Córdoba). Tras el postulanteado y el noviciado, la primera profesión la hizo a los 16 años. Entró al convento como hermana lega. En junio de 1936 fue elegida abadesa. Llegada la Guerra Civil, nuestra madre no quiso abandonar a sus religiosas y renunció a marcharse con su familia. Se internó en una casa cercana al convento, llamada Casa de las Ánimas, en la que permaneció hasta el día de su martirio.

### Lector 2:

El 12 de enero de 1937, fue detenida en una saca de represalias. Después de una corta estancia en prisión la llevaron por la noche con medio centenar de personas al cementerio anejo de Las Casillas. Apartada del grupo con otras religiosas, fue arrastrada por el campo y maltratada cruelmente. En un esfuerzo incomprensible humanamente, arrastrándose como pudo, logró asirse de la verja del cementerio cuando quisieron hacerla entrar, negándose a ello. Varios disparos acabaron con su resistencia. La mano con que se había asido a la verja del cementerio no la pudieron desprender, lo que les dio a sus ejecutores ocasión para cortarle el brazo.

### Lector 3:

En el monasterio de Santa Clara de Jaén se custodian con veneración los restos del brazo de sor Isabel María. El Antiguo Testamento dice en varias ocasiones que Dios actúa con “mano fuerte y brazo tenso” para referirse a la forma de actuar del Señor con su poder, para defender a su pueblo. A Isabel Dios le concedió el don de tener “mano fuerte y brazo tenso” para defender su fe. Perdió el brazo, pero no la vida, porque alcanzó la vida eterna.

Las manos de sor Isabel María y de sus compañeros mártires son luz que ilumina nuestra Iglesia de Jaén.

Y nosotros ¿ponemos nuestras manos, nuestra fortaleza, al servicio del Reino y del Evangelio de Cristo?

En este momento, varias personas se acercan y depositan 25 velas delante del Señor, sobre el altar o cerca de él. Si se ve oportuno, cada vela puede llevar una pegatina con el nombre de uno de los mártires.

Mientras, se canta una antifona, repitiéndola algunas veces. También se puede entonar un canto apropiado.

## **5. El corazón: José Martínez**

En la pantalla se pueden proyectar varias imágenes sucesivas o un montaje con todas ellas: un corazón, frascos de farmacia y la foto de José Martínez. Se puede poner también una diapositiva con el título “Mi corazón es para el Señor. José Martínez”.

### **Lector 1:**

José nació en Valdepeñas de Jaén y fue bautizado el mismo día de su nacimiento. Sus padres se trasladaron a Madrid, donde él estudió farmacia. Una vez titulado volvió a Valdepeñas y ejerció como farmacéutico. Contrajo matrimonio allí, con Luz Luna. De su matrimonio nacieron seis hijos, aunque dos murieron de pequeños. Los educaba para que fueran buenos cristianos, no con piedad dulzona, sino para que fueran ejemplo de honestidad y honradez, como ellos mismos contaban.

José era el primero que daba ejemplo, asistiendo diariamente a misa y comulgando, y atendiendo en la farmacia a todas las familias, aunque no tuvieran dinero para pagar, lo que era frecuente en aquel tiempo. En su casa se rezaba cotidianamente el rosario en familia, además del ofrecimiento del día, y las oraciones en la comida y de la noche.

### **Lector 2:**

A José se lo llevaron detenido al Casino en la Calle Real y lo instalaron en una habitación del piso de arriba. Allí acudía su esposa por la noche a cuidarlo, unos diez minutos; y llevaba cada día a uno de sus hijos, para que los viera a todos.

Una noche lo sacaron en un camión diciendo que lo llevaban a Jaén, y a la mañana siguiente lo encontraron asesinado en la carretera.

Según los testigos, le pidieron que blasfemara y renegara de su fe y así le perdonarían la vida. Él se negó, afirmando que lo más grande que tenía era su fe en Dios. Después de dispararle, falleció entre grandes dolores, rezando y perdonando a sus ejecutores.

Los paisanos y la familia lo recordaban como un hombre bueno, valiente, fervoroso y de honda caridad con el prójimo. Su esposa,

al terminar la guerra, perdonó a los asesinos y les inculcó a sus hijos ese mismo espíritu de perdón.

### Lector 3:

José había puesto su corazón en el Señor. Había entendido muy bien lo que Jesús dijo en el Evangelio: “Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón” (Mt 6,21). Y decidió que lo más valioso para él era Dios. Por eso fue capaz de vivir como vivió y de morir dando testimonio.

El corazón indiviso de José y de sus compañeros mártires es luz para nuestra Iglesia de Jaén.

José nos invita a nosotros a preguntarnos hoy: ¿le ofrecemos al Señor nuestro corazón indiviso?

En este momento, varias personas se acercan y depositan las últimas 24 velas delante del Señor, completando así las 124, sobre el altar o cerca de él. Si se ve oportuno, cada vela puede llevar una pegatina con el nombre de uno de los mártires.

Mientras, se canta una antifona, repitiéndola algunas veces. También se puede entonar un canto apropiado.

Terminado el canto y tras un momento de silencio, el que preside la celebración invita a todos a ponerse de pie y a decir junto la siguiente oración inspirada en un texto de Orígenes:

### Presidente y asamblea:

Jesús dio su vida por nosotros;  
demos también nuestra vida,  
no por él, sino por nosotros,  
por los hermanos,  
por los otros,  
por aquellos que van a sentirse  
alentados por nuestro martirio cotidiano  
por nuestra entrega generosa y constante.

Todavía nos queda tiempo de gloriarnos.

Pues dice la Escritura:

“Nos gloriamos en las tribulaciones  
sabiendo que la tribulación produce constancia;  
la constancia, virtud probada;  
la virtud, esperanza;  
y la esperanza no defrauda,  
porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones

con el Espíritu Santo que se nos ha dado».

Y todos se sientan de nuevo. Y se guarda un momento de silencio.

## **LA ORACIÓN DE LA IGLESIA DE JAÉN, SOSTENIDA POR SUS MÁRTIRES**

Después del momento de silencio, comienza la tercera parte de la vigilia, en la que, inspirados en los testimonios de los mártires que hemos escuchado, pedimos al Señor que haga fecundas, por su intercesión, la vida y las acciones de nuestra Iglesia diocesana. Un lector introduce esta parte de la vigilia.

Lector 1:

Inspirados por los testimonios de la vida y de la muerte de nuestros futuros beatos, oremos ahora confiados al Dios de la vida y de la misericordia que está buscando en nuestra diócesis de Jaén nuevos testigos de la Buena Noticia de Jesucristo.

### **1. Hablar**

El presidente:

Dice así la segunda carta del apóstol Pablo a Timoteo: “Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio” (2Tim 4,2.5).

Lector 1:

Nuestros mártires tuvieron una palabra significativa. Sus voces no se apagaron ni en los momentos más difíciles. Supieron decir a los compañeros palabras de consuelo en medio del dolor.

Lector 2:

Envía, Señor, a tu Iglesia de Jaén, por intercesión de sus mártires, hombres y mujeres valientes, profetas que anuncien tu Palabra a tanta gente necesitada de ella. Suscita entre nosotros vocaciones al presbiterado y haz que nuestros presbíteros pongan el Evangelio

en el centro de sus vidas y la predicación del mismo en el centro de su ministerio. Danos evangelizadores laicos y catequistas que, con sus vidas, sean modelos de aquellos a los que acompañan.

**Un solista entona:**

Kyrie, Kyrie, eleison.

**O bien:** “Señor, ten piedad”, u otra invocación oportuna que la asamblea repite después a una.

## **2. Mirar**

**El presidente:**

Recordad, hermanos, cómo nos describe san Marcos en su evangelio el sentimiento de Jesús por la gente: “Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor” (Mc 6,34).

**Lector 1:**

Nuestros mártires tuvieron una mirada compasiva. Hacia el Señor, crucificado, con el que se identificaron en sus propios suplicios. Pero también no los demás, cuando se ofrecieron a morir por otros, y cuando fueron capaces de perdonar a sus verdugos.

**Lector 2:**

Envía, Señor, a tu Iglesia de Jaén, por intercesión de sus mártires, hombres y mujeres capaces de tener una mirada compasiva para los pobres, los enfermos, los migrantes, los ancianos... para todos los que sufren o son descartados. Que la compasión, que fue el motor de la vida de Jesús, sea también el motor de nuestros dirigentes y voluntarios de Cáritas; de nuestros diáconos, llamados al ministerio del servicio. Pero no solo de ellos, sino de todos los creyentes de nuestra diócesis.

**Un solista entona:**

Kyrie, Kyrie, eleison.

O bien: “Señor, ten piedad”, u otra invocación oportuna que la asamblea repite después a una.

### 3. Caminar

El presidente:

Recordad, hermanos, que nos cuenta san Mateo que “paseando junto al mar de Galilea vio Jesús a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca reparando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron” (Mt 4,18-22).

Lector 1:

Nuestros mártires supieron seguir al Maestro. Con radicalidad. Sin volver la vista atrás. Fueron capaces, con la fuerza del Espíritu, de hacer con Jesús el camino de subida a su propia Jerusalén, en la que habían de ser crucificados.

Lector 2:

Envía, Señor, a tu Iglesia de Jaén, por intercesión de sus mártires, hombres y mujeres capaces de seguirte con radicalidad en todos los caminos que tú abres para ellos: jóvenes capaces de asumir el reto de formarse para ser los curas de mañana; muchachas y muchachos valientes dispuestos a asumir la vida religiosa; parejas que acepten ser en su matrimonio signos vivos de tu amor por la Iglesia; profesionales cristianos que vivan su profesión como una llamada que tú les haces desde el bautismo para construir esta ciudad terrena como adelanto y signo de la futura.

Un solista entona:

Kyrie, Kyrie, eleison.

O bien: “Señor, ten piedad”, u otra invocación oportuna que la asamblea repite después a una.

## 4. Hacer

### El presidente:

En la segunda carta a los Corintios, Pablo enumeraba los diversos esfuerzos de su trabajo por el Evangelio. Decía así: “cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa. Y aparte todo lo demás, la carga de cada día: la preocupación por todas las iglesias” (2Cor 11,26-28).

### Lector 1:

Nuestros mártires pusieron sus manos al servicio del Señor. Fueron siervos humildes y obedientes, que hicieron lo que tenían que hacer. En su ministerio, los sacerdotes; en su vida profesional y apostólica, los laicos; en su entrega al Señor, la religiosa. Cuando uno está enamorado de verdad de Cristo, sus horas, su tiempo, sus energías son todas para él... hasta el final

### Lector 2:

Envía, Señor, a tu Iglesia de Jaén, por intercesión de sus mártires, hombres y mujeres capaces de poner sus manos al servicio del Reino. Almas generosas, incansables. Concede a nuestras comunidades la capacidad y el don de trabajar unidas por el bien de los creyentes y al servicio del mundo. Haznos constructores de paz, sembradores de esperanza. Para que podamos conseguir, como ellos, la corona que no se marchita.

### Un solista entona:

Kyrie, Kyrie, eleison.

**O bien:** “Señor, ten piedad”, u otra invocación oportuna que la asamblea repite después a una.

## 4. Amar

El presidente:

Dice el evangelio de san Juan, con una frase lapidaria, impresionante: “Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Jn 3,16-17).

Lector 1:

Nuestros mártires experimentaron en sus vidas el amor insondable de Dios. Por eso fueron capaces de amar... hasta el extremo. Es el amor de Dios el que nos capacita para dar la vida por los amigos... y por los enemigos. Ese amor, unido al de Cristo es un amor redentor. Un amor que se convierte en sementera fecunda que da mil frutos nuevos.

Lector 2:

Suscita, Señor, en tu Iglesia de Jaén, por intercesión de sus mártires, corazones capaces amar como tú, sin medida, hasta el extremo. Capaces de perdonar, de querer comenzar de nuevo cada día. Con ganas de hacerlo todo nuevo con la novedad del Evangelio. Familias que sean verdaderas Iglesias domésticas donde se transmite la fe, se fomente la caridad y se avive siempre la esperanza. Haz que nuestras instituciones y nuestras estructuras estén siempre puestas al servicio del amor y del bien de las personas, llamadas todas a ser hijos de Dios.

Un solista entona:

Kyrie, Kyrie, eleison.

O bien: “Señor, ten piedad”, u otra invocación oportuna que la asamblea repite después a una.

El presidente invita a concluir las preces con el padrenuestro:

Concluamos ahora, hermanos, estas súplicas nuestras al Señor, con la oración que él mismo nos enseñó para dirigirnos al Padre:

Y todos rezan la oración dominical:

Padre nuestro...

## **BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO Y CONCLUSIÓN**

El que preside la vigilia se dirige al altar y se arrodilla ante él, mientras se entona un canto adecuado. Si se ve conveniente, incienso el Santísimo Sacramento.

Acabado el canto, puesto de pie, dice la siguiente oración:

Señor Jesucristo,  
que entregaste, generoso, tu vida en la cruz,  
y nos dejaste en este pan de la eucaristía, que veneramos,  
el memorial perpetuo de tu entrega  
y el alimento para que seamos capaces de amar como tú;  
concede a tu Iglesia de Jaén,  
por la escucha de tu Palabra,  
por la participación en tu banquete  
y por la intercesión de sus mártires,  
permanecer siempre en la unidad que tú nos diste,  
en el anuncio del Evangelio  
y el testimonio de vida,  
para que el mundo crea en ti,  
en el Padre de las misericordias  
y en el Espíritu que habita en nosotros  
y nos anima siempre.  
Te lo pedimos a ti que vive y reinas  
Por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

Amén.

El presidente se pone de pie y tomando la custodia, bendice al pueblo en silencio. Mientras, si se ve conveniente, un ministro incienso el Santísimo Sacramento.

Acabada la bendición, se pone de nuevo de rodillas, para la letanía conclusiva.

**Lector 1:**

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. Esperanzados y agradecidos, lo aclamamos diciendo: “Gloria a ti, Señor”.

**La asamblea responde a cada una de las invocaciones diciendo:**

Gloria a ti, Señor.

**Lector 1:**

Primogénito de los muertos.  
Estrella brillante de la mañana.  
Lleno de gracia y de verdad.  
Gloria del pueblo de Israel.  
Vencedor del mundo.  
Vencedor del pecado.  
Vencedor del Maligno.  
Vencedor de la muerte.  
Nuevo Adán.  
Nuevo Moisés.  
Sello de Dios.  
Escala de Jacob.  
Príncipe de la paz.  
Sembrador de la buena semilla.  
Gloria del Señor.  
Pan vivo bajado del cielo.  
Revelador del Padre.  
Testigo fiel.  
Tesoro de la sabiduría.  
Luz del mundo.  
Luz de la vida.  
Luz de la Jerusalén celeste.  
Templo de Dios.  
Glorificador del Padre.  
Fuente del Espíritu Santo.  
Esposo de la Iglesia.  
Cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Maestro afable.  
Pastor bueno.  
Sacerdote único.

Corona de los mártires.  
Fortaleza de los santos.  
Alegría de los cristianos.  
Rey de las naciones.  
Rey de los reyes.  
Señor de los señores.  
Señor de cielo y tierra.  
Puerta del cielo.  
Juez de vivos y muertos.  
Rey del juicio final.  
Señor nuestro y Dios nuestro.

Terminadas las invocaciones, se retira el Santísimo Sacramento de la custodia y se lleva al sagrario.

Entonces, el presidente despide a la asamblea convocada, como se dice abajo. Si está presente en la celebración un diácono, es él el que despide.

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

Si se ve oportuno, se pueden tener preparadas bolsitas pequeñas con unos cuantos granos de trigo dentro. Pueden llevar una pegatina con la frase del evangelio de san Juan: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24). Por la otra cara puede ponerse el logo de los mártires de Jaén del siglo XX.

Al final de la vigilia se le entrega a cada asistente una bolsita de recuerdo.